

INFORME RESUMEN

DEUDAS SOCIALES EN LA ARGENTINA URBANA (2010-2022)

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA – UCA / DICIEMBRE 2022

La sociedad argentina acumula varias décadas de políticas fallidas en materia de crecimiento sostenido y distribución del ingreso, las cuales han ocasionado un deterioro significativo en materia de capacidades de desarrollo humano e integración social.

Esto ha ocasionado la conformación de al menos dos generaciones de nuevos pobres y de una nueva actualmente en gestación. Ni la matriz político-ideológica “mercado-céntrica” ni la matriz “estado-céntrica” fueron virtuosas para promover un desarrollo productivo con equidad sustentable. Ni las políticas de liberalización económica, ni las políticas de asistencia social son suficientes por sí solas, para promover un modelo de desarrollo equilibrado en lo productivo y en social, con capacidad de incluir en un mismo proyecto político-económico a los agentes productivos, a los sectores del trabajo y al Estado, integrando social y laboralmente a la sociedad de los excluidos al modelo social.

Nada que la acción política de las clases dirigentes no pueda encarar, ofreciendo a la sociedad una agenda progresista de transformaciones y políticas de crecimiento, empleo e inversión económica, social y en capital humano, bajo nuevos acuerdos políticos y sociales.

Un modelo de fallido de desarrollo

Desde hace mucho tiempo que la economía argentina no garantiza un crecimiento estable y prolongado de manera sostenible. Durante los últimos 40 años el crecimiento promedio apenas fue del 1% anual, claramente deficitario para atender deudas sociales históricas, o para dar un salto en ciencia y tecnología, o para responder a justas demandas sociales, y, sobre todo, permitir invertir en el capital humano de las nuevas generaciones.

Nuestras crisis cíclicas son más recurrentes, profundas y prolongadas que en el promedio de los países de la región, y sus repuntes, son menores en cantidad y duración que lo logrado por el resto de los países. Con cada una de las nuevas crisis, aumentan los índices de pobreza, a la vez que con cada período de recuperación no logran recuperar el punto de partida.

Las crisis dejan marcas de deterioro productivo, social y político que resultan de difícil contabilización estadística. El resultado es evidente: ciclo tras ciclo la sociedad argentina viene acumulando una pobreza estructural, crónica y persistente, con brechas de desigualdad creciente que inhiben el crecimiento y ponen barreras a los acuerdos sociales y políticos.

El deterioro social estructural

Según estimaciones del Observatorio de la Deuda Social Argentina el deterioro social es por demás evidente, la pobreza monetaria viene aumentando en la Argentina en términos tanto relativos como absolutos. Luego del lejano 7% de pobreza urbana en 1974 (1,5 millón de personas), durante la recuperación de la democracia el piso de pobreza fue del 20% (6 millones de personas), durante la convertibilidad oscilamos entre 25% y 30% de personas bajo la línea de pobreza (no menos de 10 millones de personas), todo esto antes de la crisis del 2001-2002. Actualmente, 40% de la población urbana estaría afectada por privaciones económicas fundamentales (más de 17 millones de personas).

En la primera década del nuevo milenio, se registró un franco descenso de la pobreza, pero nunca por debajo del treinta por ciento. Puesto el foco en la segunda década del nuevo siglo, si bien fue posible alcanzar pisos ilusorios de veinticinco por ciento de pobreza, tanto en 2011-2012 como en 2017, estas aparentes buenas noticias duraron poco. Pasados esos momentos, antes de la Pandemia por COVID-19, el piso de la población bajo la línea de pobreza había llegado al 35%. Pero luego de la crisis económico-sanitaria, en plena recuperación económica de 2022, el porcentaje de población en situación de pobreza ya había alcanzado el 40%. Por lo tanto, en lo que va del Siglo XXI, medido el cambio social en términos de bienestar económico, la pobreza ha crecido al menos 15 puntos porcentuales, produciendo el descenso social de no menos de 7 millones de personas generacionalmente integrantes de sectores medios tradicionales de trabajadores autónomos, patrones, obreros o empleados de pequeñas y medianas empresas. A la vez que otros 7 millones de pobres crónicos, integrantes de sectores populares que sobreviven en el mundo de la economía informal, no sólo no han podido cambiar su condición de exclusión, sino que además han cedido autonomía, quedando atrapados en la lógica de la asistencia pública. La llamada masa marginal de excluidos, a veces funcionales y otras veces disfuncionales al régimen político, que José Nun anticipara ya hace tiempo.

En ningún caso, el aumento de la pobreza se explica por causas naturales ni tampoco por el infortunio de factores externos. La mala praxis en cuanto a políticas públicas y de desarrollo tiene inevitables consecuencias económicas y sociales.

a. Desde hace mucho tiempo, aunque la economía argentina crezca, no se generan empleos de calidad. Con las recuperaciones parciales de la economía se recupera parte del empleo perdido, pero las nuevas capas se refugian en la informalidad.

b. Al mismo tiempo que las remuneraciones reales sufren un continuo deterioro real, esto no sólo ocurre por la puja distributiva, sino fundamentalmente ante una caída en la productividad media del trabajo.

c. Por lo mismo, si bien la participación de los trabajadores asalariados formales en el ingreso ha tenido y continúa teniendo un peso insuficiente, la evolución de la media de ingresos ya no es representativa de los ingresos reales de los trabajadores.

d. La brecha de ingresos entre los trabajadores de más alta y más baja remuneración, más que duplica la brecha de ingresos entre la ganancia media de los empresarios y la remuneración media de los trabajadores asalariados.

e. Frente a la pobre creación de más y mejores empleos, y la imposibilidad de generar mejores remuneraciones, el gasto en transferencias sociales ha sido el mecanismo por excelencia más eficiente para mantener una relativa paz social. Sin este aumento en el gasto social la pobreza sería muy superior.

Causas estructurales de la pobreza en la Argentina

La causa de la pobreza ha sido y sigue siendo la falta de un crecimiento equilibrado entre sectores dinámicos y sectores tradicionales con capacidad de integrar al conjunto de las fuerzas del trabajo. El resultado es un aumento sostenido de los “excedentes absolutos” de población. De ahí la importancia de una política redistributiva, no en términos de ingresos corrientes, sino orientada al desarrollo de capacidades productivas hacia los segmentos y regiones más rezagadas. Para lograr dicho crecimiento, son menos fundamentales las grandes inversiones internacionales, sino la multiplicación de pequeñas, medianas y grandes inversiones fundadas en el ahorro nacional, orientadas a ampliar la dotación de capital tanto productivo como humano y a la creación de nuevos puestos de trabajo.

Nuestro crecimiento ha estado fundado principalmente en el consumo interno, y mucho menos o muy poco, en la exportación y la inversión. El mecanismo del consumo permite evitar el colapso del sistema social, pero el abuso sistémico del mismo es la causa de los continuos desequilibrios fiscales o ciclos de endeudamiento internos o externos. Todo lo cual termina derivando, más tarde o más temprano, en inflación, inestabilidad monetaria, menor inversión, mayor informalidad laboral y aumento de la pobreza y de la desigualdad social. Si bien las restricciones externas no han dejado de operar, el sacrificio de la inversión o de la exportación por el consumo interno, con el fin de evitar mayores penurias sociales, se ha convertido en la causa de que las mismas se conviertan en crónicas y estructurales.

El resultado ha sido la conformación de una economía cada vez más heterogénea a nivel productivo, pero también en términos sociales, ocupacionales y distributivos en capacidades de ahorro y bienestar, tanto a nivel de la estructura social como regional. En ese marco, se ha logrado una conveniente paz social, que hace posible el funcionamiento del sistema político democrático, pero sin que sus dirigencias se sientan interpeladas por una sociedad que requiere -lo demande o no - de un cambio de rumbo más profundo.

De la recuperación postcrisis 2001-2002 a la segunda década del Siglo XXI

Luego de la crisis desatada a fines de 2001 y sus consecuencias en 2002, tuvo lugar una franca recuperación económica. Se aprovecharon las oportunidades que ofrecía el mercado internacional, así como las capacidades de ahorro interno. Y si bien en un clima social de mayor confianza, se recuperó el empleo perdido, se alcanzaron mejoras en el bienestar económico y mejoró la distribución del ingreso, lejos se estuvo de erradicar la pobreza y menos aún la indigencia. Pero este ciclo de recuperación económica finalmente duró poco. La baja en el ritmo de inversión productiva y de creación de nuevos empleos, la pérdida del superávit fiscal y comercial, todo lo cual derivó en una nueva caída en la productividad media y en nuevos desequilibrios macroeconómicos. El equilibrio social logró mantenerse a través de gasto público y políticas de consumo que mantuvieron el nivel de actividad de amplios sectores del mercado interno.

Las tasas de pobreza medidas por ingreso tuvieron sus mejores momentos recién en la segunda década del siglo XXI, e incluso bajo dos escenarios excepcionales y de signos políticos muy diferentes, la primera en los años 2011 y 2012 y la segunda durante 2017. En ninguno de ambos casos, las mejoras logradas en el bienestar social fueron sostenibles. Lamentablemente, los diferentes esfuerzos en materia de política económica no fueron capaces de superar los problemas estructurales. Apenas se lograron aliviar sus efectos, alimentando regresivas consecuencias futuras.

La segunda década del siglo veintiuno, es heredera de la imposibilidad de adoptar políticas económicas de crecimiento sostenible con equilibrio social, a través de un Estado fuerte y responsable en sus finanzas públicas, capaz de superar el estancamiento, incentivando a la generación de una mayor oferta de bienes y servicios, mayor inversión y empleo, expandiendo tanto el mercado interno como el mercado externo, articulando equilibrio fiscal con equilibrio social. Por el contrario, antes incluso de la irrupción de la pandemia por COVID-19, la década termina con estanflación y una nueva crisis de deuda, tanto interna como externa.

Durante el escenario COVID-19, si bien no tuvieron lugar cambios estructurales, y la pobreza aumento a niveles superiores al 45%, la situación estuvo lejos de otros escenarios críticos, y el sistema productivo y los sectores más vulnerables fueron subsidiariamente protegidos. De ahí que, luego de la fuerte caída de la economía, el empleo y el bienestar durante 2020, le devino una rápida y fuerte reactivación económica, acompañada por un aumento de la inversión pública y privada.

Pero la contracara de estos esfuerzos son la alta inflación, la inestabilidad cambiaria y la creciente incertidumbre económica. A todo lo cual se suma la imposibilidad de abordar estos problemas por fuera de una grieta político-ideológica alejada de los problemas de la sociedad.

Pobreza en derechos sociales y bienestar económico (2010-2022)

Las privaciones multidimensionales que combinan la pobreza por ingresos y carencia en cuanto al acceso de derechos sociales fundamentales son una buena medida de una pobre performance alcanzada durante la segunda década de este nuevo siglo, y los efectos de sus diferentes crisis. Si en la contabilidad social medimos el acceso a la salud y la alimentación, a la educación, a la vivienda, a los servicios públicos, al trabajo y a un hábitat saludable, entre 2010 y 2022, casi sin cambios relevantes, el 70% de la población ha estado afectado en al menos uno de estos derechos fundamentales, el 48% en al menos dos ellos y el 30% en tres o más. En términos poblacionales, esta última cifra implica que al menos 13 millones de argentinos sufren de una exclusión severa en acceso a bienes y servicios de inclusión social.

Aún con variaciones positivas por momentos, el análisis de la tendencia general muestra que en 2022 los hogares y la población de la Argentina urbana no experimentaron mejoras significativas en el acceso al bienestar respecto a 2010:

a. El acceso a servicios básicos se ubica como la dimensión que tuvo mejoras más relevantes a lo largo del período, estas se explican principalmente a partir de la fuerte inversión pública en la materia que se hace visible particularmente en algunos momentos (2010/2014, 2016/2018 y 2021/2022) y se expresan en la mejora en los indicadores acceso a red de agua corriente y acceso a red cloacal.

b. Este proceso, junto al esfuerzo volcado a la autoconstrucción, impactaron positivamente sobre el acceso a una vivienda digna que mejoró a lo largo del período analizado. La dimensión del acceso a un medio ambiente saludable también mostró, aunque en menor medida, una evolución positiva asociada a mejoras en el hábitat urbano, particularmente vinculadas al descenso de hogares cuyas viviendas se encuentran en las cercanías de fábricas o espejos de agua contaminada.

c. La dimensión alimentación y salud presenta en cambio una dinámica desfavorable, particularmente expresada en una tendencia ascendente desde 2016 con un salto importante en 2019 y un estancamiento posterior en niveles elevados de déficit. Los efectos de la crisis impactaron sobre los gastos de la atención médica, medicamentos y de los alimentos en particular.

d. Para este último caso los registros muestran que en los últimos años los incrementos de los precios de los alimentos tendieron a ser superiores a las variaciones generales, explicando una tendencia sostenida de incremento de los niveles de inseguridad alimentaria severa y moderada.

e. Finalmente también se observa un deterioro en las oportunidades de acceso al empleo y la seguridad social, en una dinámica de deterioro que inicia en 2016 y que aún no se ha logrado revertir.

Pero si a esta contabilidad le sumamos al mismo tiempo la condición de pobreza monetaria, el deterioro social de los últimos años se hace más que evidente: casi el 39% de la población ha pasado a estar afectado por al menos un derecho social fundamental y al mismo tiempo es pobre por ingresos, y casi el 23% de los cuales sufre además tres o más carencias. Y ambos indicadores continúan en aumento. La contracara de este deterioro social es que sólo el 28% de la población no es pobre en carencias sociales ni en ingresos, a la vez que las brechas de desigualdad se amplían

cada vez más. En el medio de la estructura social, un 33% de hogares de clases medias tradicionales o bajas tienen un creciente riesgo de caer en la pobreza.

Esta misma dinámica también se evidencia si sólo contabilizamos las tasas de indigencia y de pobreza monetaria. Según la Encuesta de la Deuda Social Argentina, actualmente: 43,1% de pobres por ingresos y 8,1% de indigentes. En 10 años ha crecido en más de 15 puntos porcentuales la pobreza: ¿Quiénes son estos nuevos pobres?: clases trabajadoras de sectores medios y populares, vulnerables a las crisis, a la falta de trabajo y a la inflación. Mientras tanto, los pobres estructurales logran protegerse reproduciendo una economía informal de subsistencia, que no los saca de la pobreza, pero al menos la alivia.

En este último año, incluso, a pesar de los desequilibrios macroeconómicos y la creciente inflación, la pobreza monetaria parece haberse estabilizado, e incluso, la indigencia ha logrado retroceder. Esto también se refleja en los indicadores de inseguridad alimentaria moderada y severa, los cuales han tenido a caer en marco de una mayor asistencia social y aumento del empleo informal. Detrás de este proceso, se registran aumentos significativos en la cantidad de percepciones y/o perceptores en los hogares, tanto laborales como no laborales, fundamentalmente en los segmentos sociales bajos y muy bajos.

El crecimiento económico, las exportaciones y la existencia de un sistema productivo resiliente, aunque con mayores desigualdades estructurales, hace posible sostener el nivel de empleo y la demanda interna en los sectores productivamente integrados. Por otra parte, entre los sectores excluidos se han multiplicado los trabajos informales, poniendo los hogares mayores esfuerzos, y recibiendo del Estado permanentes líneas de asistencia, las cuales a su vez dinamizan la denominada economía social de subsistencia. Durante 2022, el 40% de los hogares recibió alguna asistencia social (el 50% de la población urbana ha sido asistida por alguno de los programas o complementos implementados). Sin estas asistencias, la tasa de indigencia habría alcanzado en vez de 8% a casi el 20% de la población, y la tasa de pobreza en vez del 43% al 50%.

Mayor exclusión y segmentación en los mercados de trabajo

Es cierto que la inflación incide en la dinámica de la pobreza monetaria. Sin ella, es decir, con inflación menor a un dígito, se estima la incidencia de la pobreza podría bajar rápidamente entre 10 y 15 puntos porcentuales. Esto gracias a que emprendedores, trabajadores y hogares harán mejor lo que saben y quieren hacer: mejorar su calidad de vida a través de su trabajo e invertir para un mejor futuro de las próximas generaciones. Pero como ya se ha señalado, no es el incremento de los precios lo que explica el deterioro social crónico y estructural de nuestra sociedad.

Tanto la inflación como el aumento de la pobreza son emergentes de problemas mucho más cruciales. No es el aumento de los precios sino la no de creación de nuevos empleos, el deterioro de los existentes y la caída de las remuneraciones, lo que genera estos desequilibrios, y esto no sólo por la puja distributiva en un contexto inflacionario, sino debido a la falta de inversiones que multipliquen la demanda de empleos. Algo que sólo podría lograr la pequeña y mediana empresa, pero que hoy por hoy, no parece incentivada a ello. De ahí que la demanda agregada de trabajo deviene de los trabajos que sí logra autogenerar la economía informal de subsistencia o la llamada economía social. De muy baja productividad económica, pero de muy alta productividad social para los sectores más pobres.

Al analizar la composición de la población económicamente activa durante el período 2010-2022, es evidente que no sólo el sistema productivo es altamente heterogéneo, sino la también la estructura social del trabajo. La participación de la suma del desempleo y las subocupaciones inestables vienen subiendo casi ininterrumpidamente, alcanzado este año al 32% de la población económicamente activa. Si a ellos les sumamos los trabajos regulares pero precarizados (28%), la suma de los problemas de empleo alcanza al 60% de la fuerza de trabajo (12 millones de trabajadores). De tal forma que sólo el 40% de la población económicamente activa cuenta con un trabajo decente o digno.

Esta fuerte segmentación laboral se vincula estrechamente con la pobreza crónica y su aumento a lo largo de más de una década. En los hogares pobres, menos de 2 de cada 10 trabajadores logran acceder a un empleo pleno, mientras que, en los hogares no pobres, aunque en descenso, más de 5 de cada 10 trabajadores lo logra. Si bien debido a la inflación crece el fenómeno de los trabajadores pobres de manera generaliza a partir de 2018, en los sectores micro informales y de la economía social, su empobrecimiento es previo, ya se inicia en 2012. El ciclo de estancamiento iniciado en 2013 provocó un incremento de la pobreza de ocupados, que llegó a 18,1% tras el estancamiento y el alza inflacionaria iniciada en 2016. A partir de la crisis de 2018-2019, profundizada por la pandemia de COVID-19 (más de 31% si se considera a los cesanteados), la pobreza de trabajadores se ha instalado en un nuevo nivel estructural: 29,8% en 2022.

Una particularidad del ciclo económico actual (posterior a la pandemia) es que coexiste un importante crecimiento del empleo, pero no se recuperan los ingresos laborales. Por consiguiente, no es de extrañar que el nivel de incidencia de la pobreza de trabajadores persista en niveles elevados entre 2019-2022, muy por encima de los registrados en 2017. La novedad es que, mientras que hasta 2020 la pobreza de trabajadores se incrementaba de manera transversal en el mercado de trabajo, entre 2020 y 2022 se ha venido explicando centralmente por una mayor pobreza entre trabajadores del sector micro informal (tanto asalariados como no asalariados) y trabajadores del sector público (en especial, destinatarios de programas de empleo). Este comportamiento obedecería a un aumento de la participación del segmento informal en el total del empleo.

26. El análisis sectorial del empleo permite comprender mejor los efectos y desafíos que genera nuestra compleja trama socio-productiva. En el universo de los ocupados, el 16% de la fuerza de trabajo son asalariados del sector público (incluyendo los beneficiarios de programas de empleo), el 26% son trabajadores asalariados de empresas privadas formales, el 5% son profesionales autónomos, el 18% son asalariados de micro emprendimiento o empresas informales y el 35% son trabajadores autónomos no profesionales o emprendedores independientes en unidades económicas micro informales, en su mayoría participando de la llamada economía social.

El trabajo pleno y decente, es un atributo generalizado en los sectores público y privado formal, tanto asalariados como no asalariados, a la vez que constituyen una excepción en los sectores micro informales. Las remuneraciones tanto de estos trabajadores en general como de los componentes de la economía social en particular son las más bajas en el mercado. En promedio, por debajo de una canasta familiar de indigencia de 65 mil pesos.

Durante estos años sólo el empleo en este sector micro informal ha aumentado su participación. Actualmente, el 54% de los trabajadores ocupados: más de 10 millones de trabajadores. Al mismo tiempo que se estima que la economía social ocupa actualmente al 33% de la fuerza de trabajo, en su mayoría formando parte de este sector. En su conjunto, los sectores excluidos de la economía formal constituyen una fuerza productiva de al menos 7 millones de trabajadores, actualmente en su mayoría formando parte de una economía de subsistencia.

Efectos del deterioro social sobre el Malestar Subjetivo

El malestar psicológico refiere a la insuficiencia de capacidades emocionales, reflejada en la sintomatología ansiosa y depresiva. Durante toda la serie en estudio el malestar psicológico tuvo una evolución relativamente estable, representando aproximadamente a 2 de cada 10 personas adultas de 18 años y más, pero observando una persistente desigualdad según condiciones socioeconómicas, laborales y educativas. Sin embargo, su prevalencia ha aumentado particularmente durante el último año, luego de haber registrado una disminución en la primera parte de la post pandemia (2021).

30. Sentirse desesperanzado, triste, angustiado, ansioso son condiciones que se sostienen de manera desigual con tendencia ascendente en los adultos en situación de vulnerabilidad socioeconómica. Así se puede hablar no solo de una pobreza debido a la falta de ingresos o bienes, sino también por la carencia de capacidades emocionales plenas para el logro del bienestar personal y social. Los síntomas ansiosos y depresivos son parte del estado de ánimo de las personas, considerados por el doble de personas bajo situación de pobreza en comparación con aquellos que están sobre la línea de pobreza por ingresos.

El malestar psicológico entre las personas pobres oscilaba en guarismos decrecientes desde el año 2019, incluso bajo situación de pandemia por COVID 19, pero alcanza el valor más elevado de la serie en el año 2022 (36%), mientras que aquellos que no son pobres el déficit se sostiene en el 20%. En el último período en estudio de la serie, los adultos encuestados de estratos socio ocupacionales medio no profesional y bajo integrado son los que elevan su deterioro afectivo- emocional por sintomatología ansiosa y depresiva de manera notoria respecto al año 2021 (7 p.p.).

La crisis económica-ocupacional impacta en las personas de estratos medios en su salud mental, considerando mayor malestar psicológico, alcanzando valores históricos en la serie. Esta situación plantea un recorrido opuesto en aquellos adultos de estratos profesionales que descienden en sus síntomas ansiosos, que se habían potenciado en los tiempos de pandemia.

Una grieta que afecta a todos

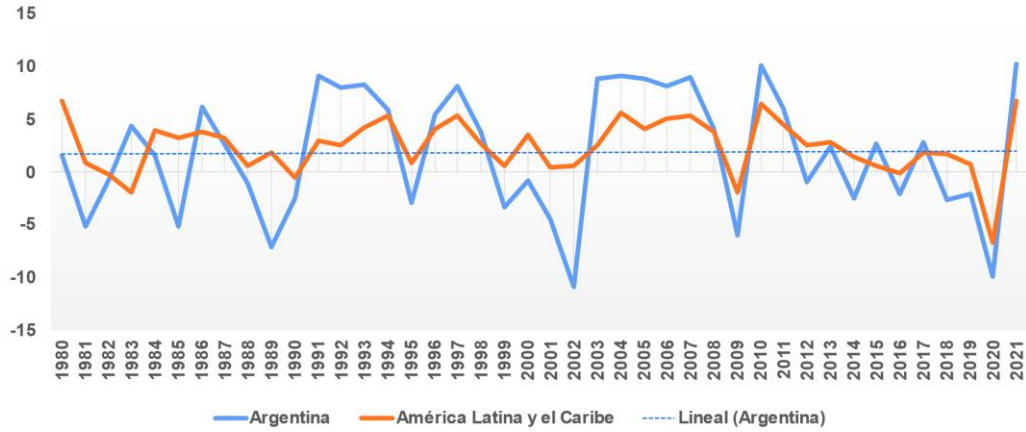
En la Argentina urbana del Siglo XXI, en el mejor de los casos, la pobreza nunca dejó de afectar al menos a uno de cada cuatro argentinos, y cuando esto ocurrió, ese estado de pobre bienestar duró muy poco tiempo. Actualmente, la pobreza monetaria y no monetaria afecta a aproximadamente a 4 de cada 10 personas: 17 millones de argentinos. La marginalidad más estructural, afecta a 2 de cada 10: o sea a 8,5 millones de argentinos. Y si bien, la situación presente parece socialmente sostenerse gracias a una parte de la economía que mantiene activas sus fuerzas productivas, a la vez que otra lucha por su subsistencia y cuenta con la asistencia pública, el futuro proyectable se asoma lastimoso y desgarrador, corrosivo a nivel social y político.

Es un tiempo de oportunidades. Por sobre la grieta política, se hace imperioso construir una agenda de transformaciones estructurales que estabilicen la macroeconomía, reactiven la inversión y hagan posible la creación de más y mejores empleos, así como la conformación de un nuevo pacto redistributivo que integre el derecho a un trabajo digno a la seguridad social. Los desequilibrios estructurales que atraviesan al sistema productivo argentino constituyen una ecuación económica factible de resolución. El principal problema no parece ser económico, sino político: liderazgos con capacidad de gestión política y compromiso patriótico para construir soluciones estratégicas de consenso.

ANEXO DE FIGURAS

TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB), 1980-2021

En porcentajes

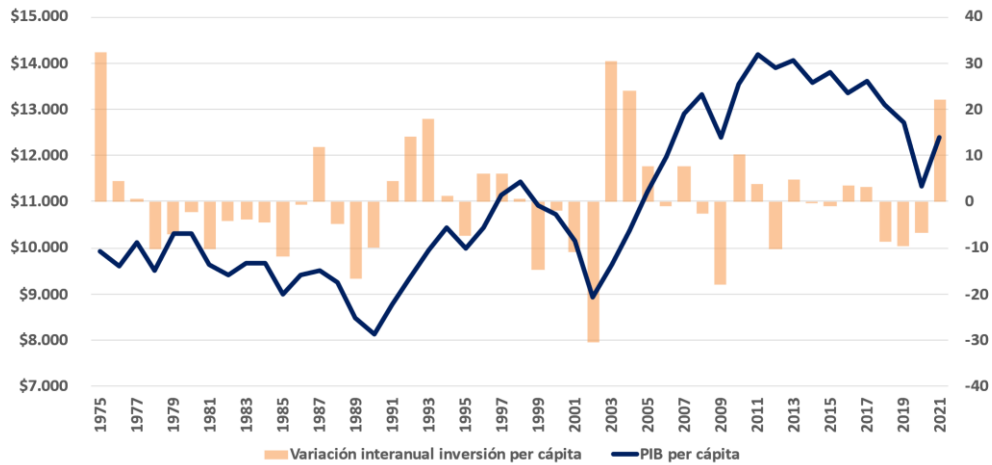


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial
(<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?end=2021&locations=AR-ZJ&start=1980>)



EVOLUCIÓN DEL PIB PER CÁPITA Y VARIACIÓN DE LA INVERSIÓN, 1975 -2021

Eje izquierdo: PIB per cápita en USD 2010. Eje derecho: variación de la inversión en porcentajes

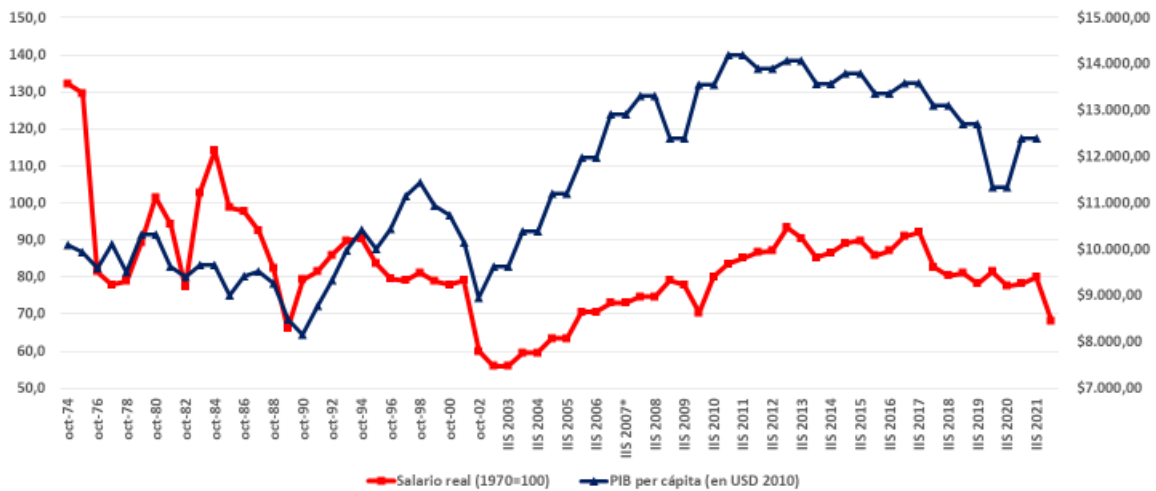


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y datos del Ministerio de Trabajo de la Nación



EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL Y EL PIB PER CÁPITA, 1974-2022

Eje izquierdo: salario real (1970 = 100). Eje derecho: PIB per cápita en USD 2010

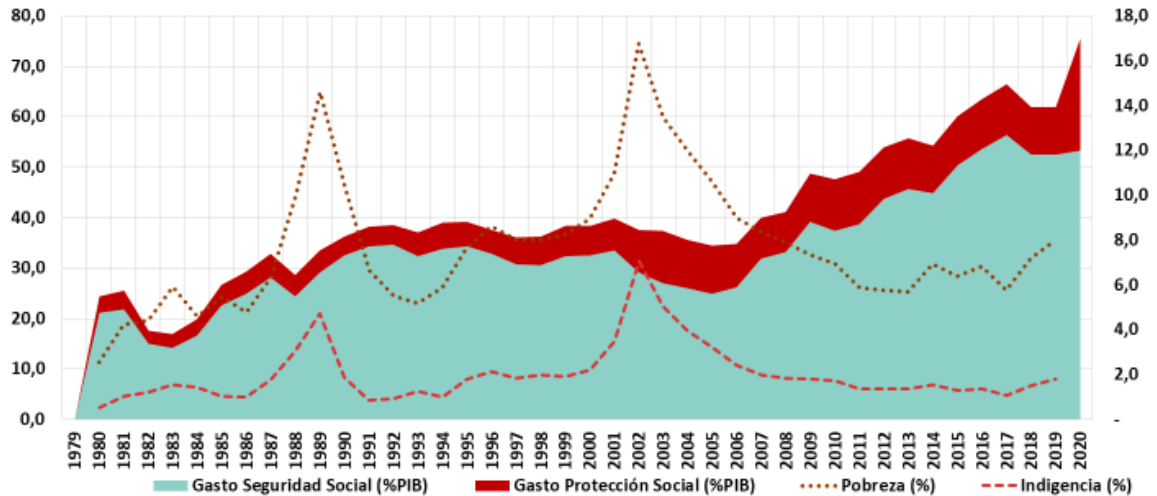


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial y datos del Ministerio de Trabajo de la Nación



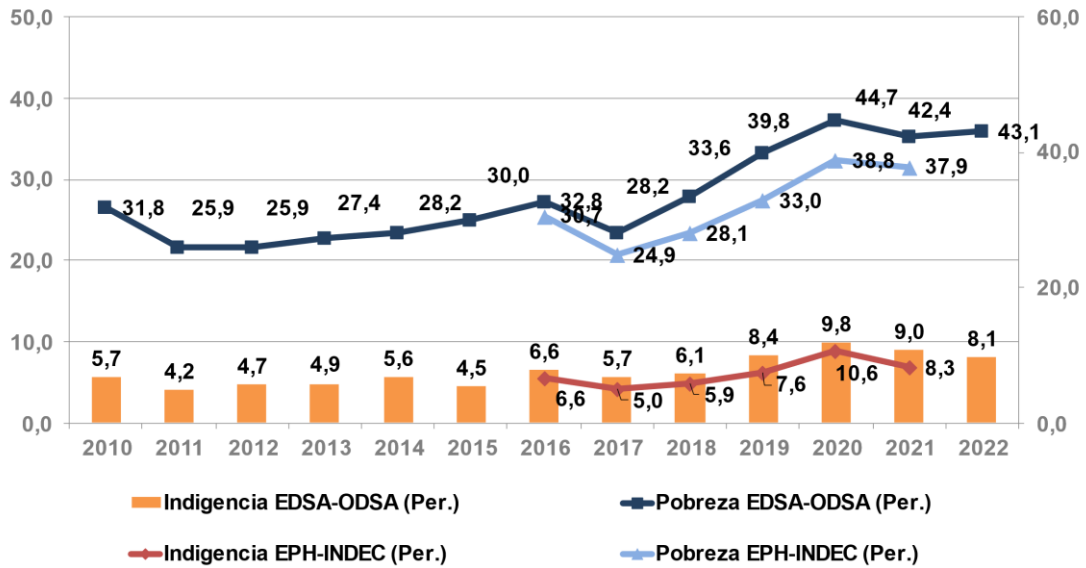
EVOLUCIÓN DEL GASTO SOCIAL Y TASAS DE POBREZA E INDIGENCIA, 1980-2020

En porcentaje del PBI



EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE INDIGENCIA Y DE POBREZA URBANA EN LA ARGENTINA A PARTIR DE EDSA-EQUIDAD EMPALME (2010 -2022) y EPH-INDEC TERCEROS TRIMESTRES (2016-2021)

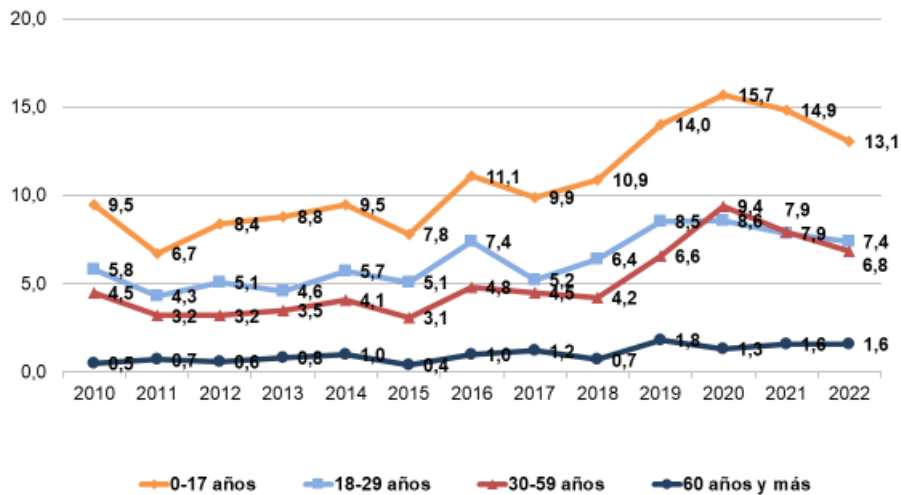
PORCENTAJE DE POBLACIÓN.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010 -2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



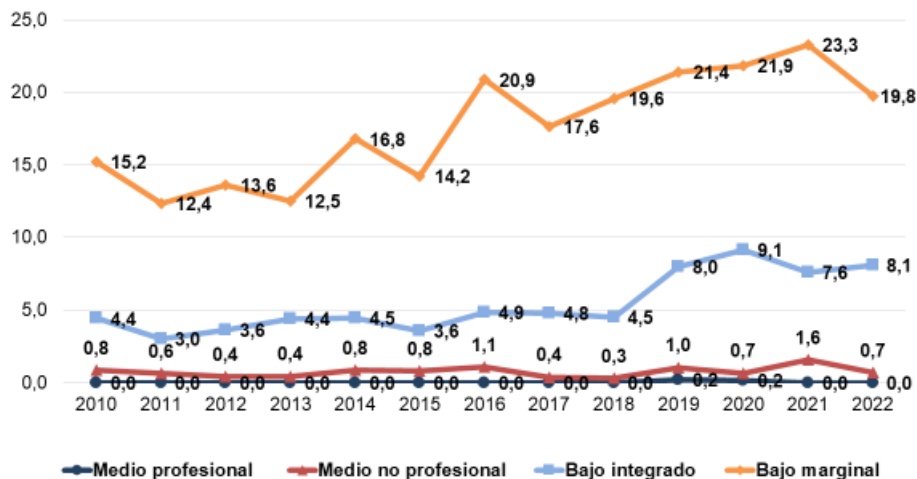
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INDIGENCIA SEGÚN GRUPOS DE EDAD. PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



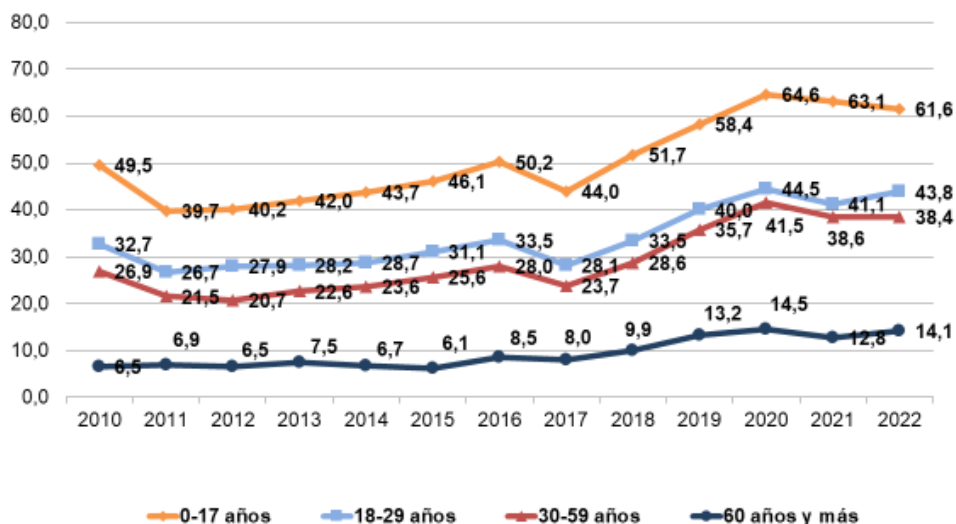
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE INDIGENCIA SEGÚN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL. PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



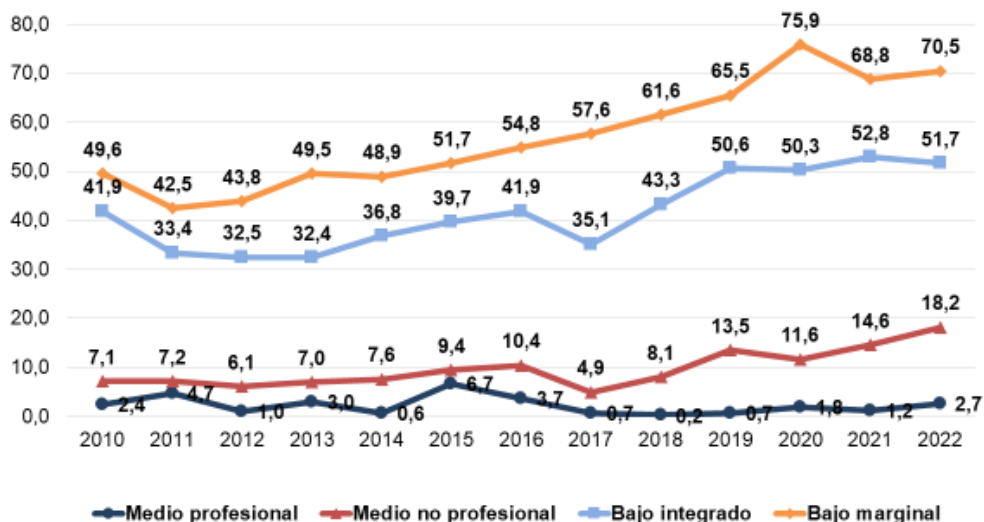
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE POBREZA URBANA SEGÚN GRUPOS DE EDAD. PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



EVOLUCIÓN DE LA TASA DE POBREZA SEGÚN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL. PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022.



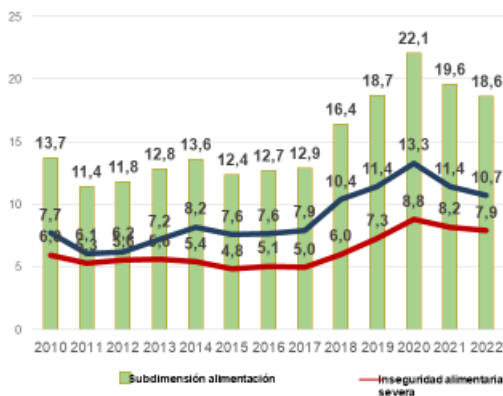
Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



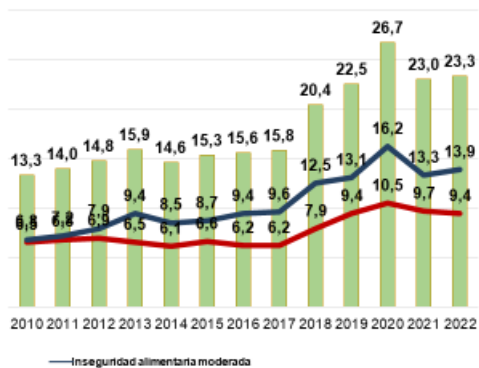
ODSA

DÉFICIT EN DIMENSIONES DE DERECHOS. INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEVERA, MODERADA Y TOTAL. PORCENTAJE DE HOGARES Y POBLACIÓN. 2010-2022.

HOGARES CON INSEGURIDAD ALIMENTARIA



POBLACIÓN CON INSEGURIDAD ALIMENTARIA

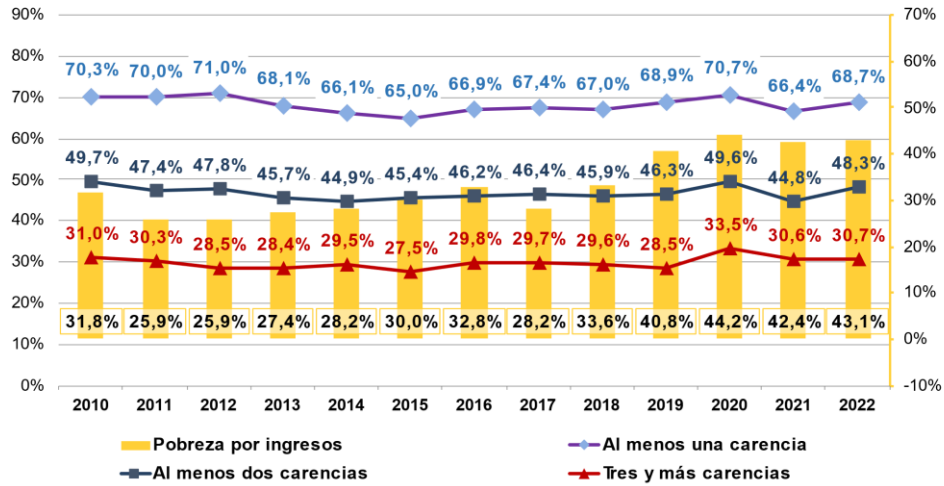


Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



ODSA

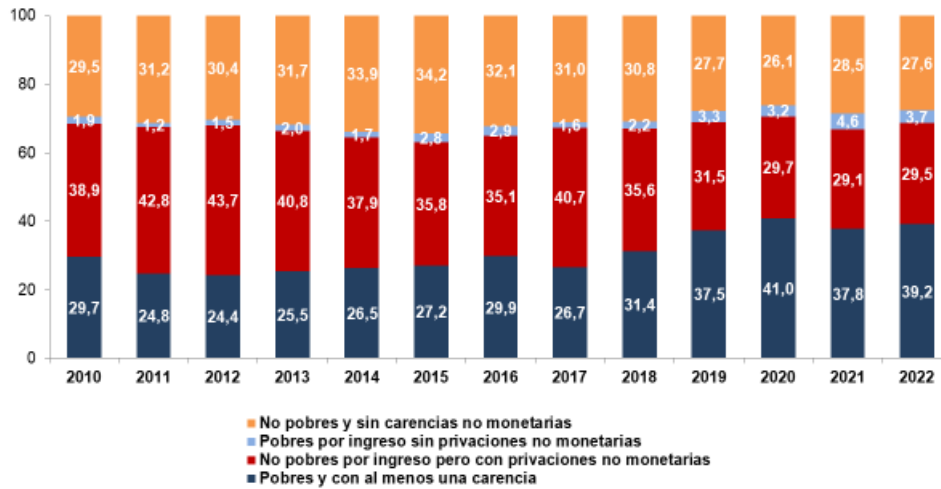
CARENCIAS NO MONETARIAS Y POBREZA POR INGRESOS PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



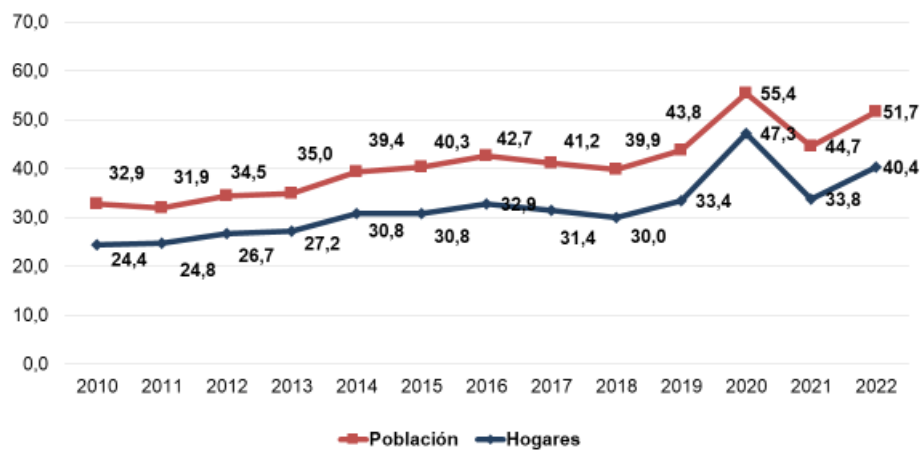
MATRIZ DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) - EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



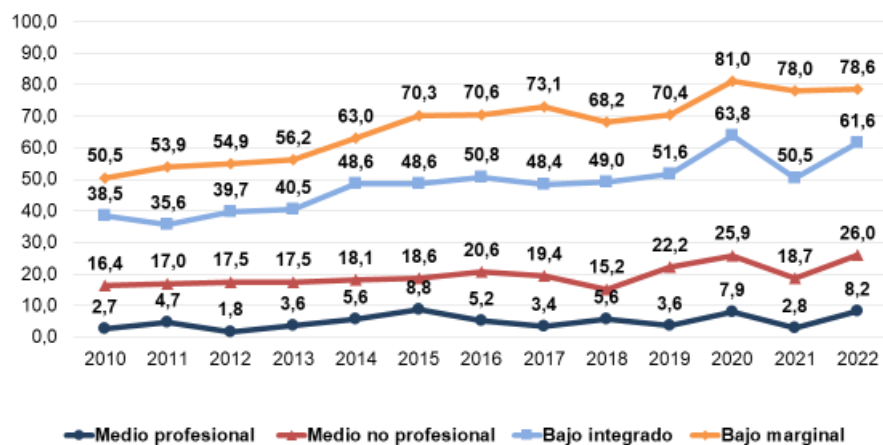
COBERTURA DE PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS Y ASISTENCIA ALIMENTARIA DIRECTA
PORCENTAJE DE HOGARES Y POBLACIÓN. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



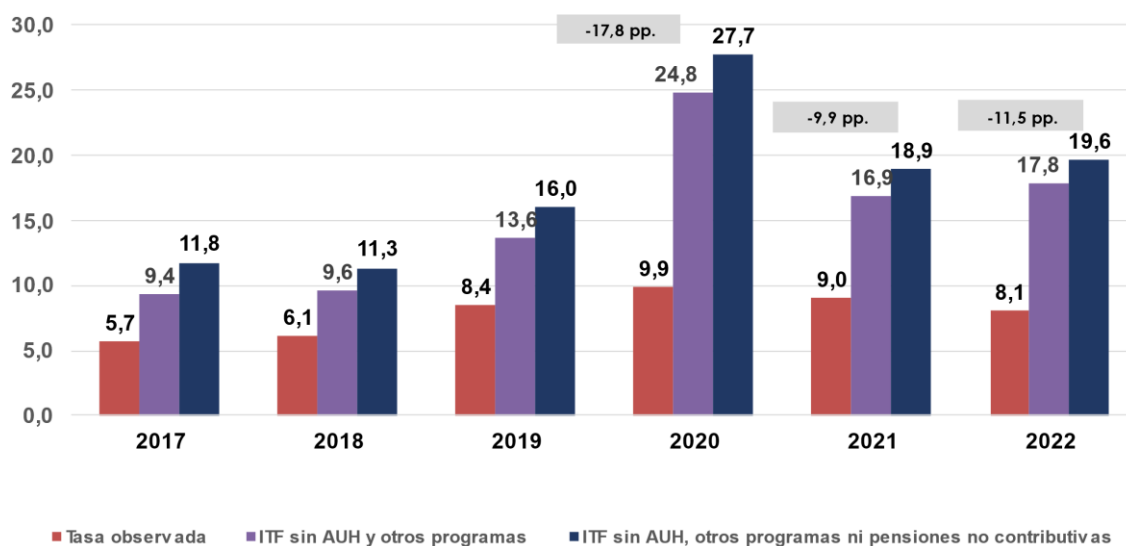
COBERTURA DE PROGRAMAS SOCIALES DE TRANSFERENCIA DE INGRESOS O ASISTENCIA ALIMENTARIA DIRECTA SEGÚN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL
PORCENTAJE DE POBLACIÓN. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



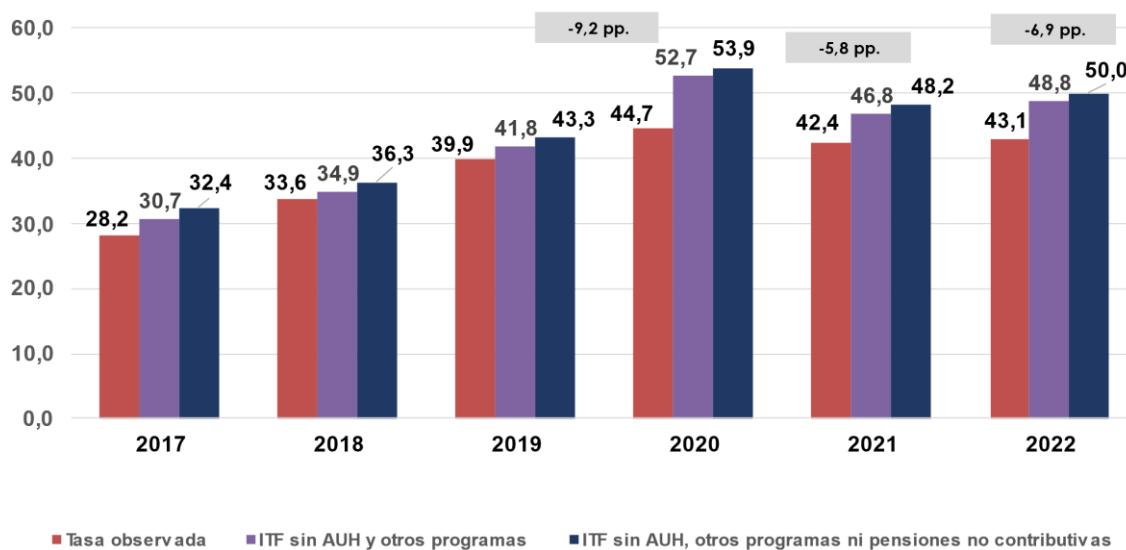
TASA DE INDIGENCIA OBSERVADA Y SIMULADAS PORCENTAJE DE PERSONAS. 2017-2022



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



TASA DE POBREZA OBSERVADA Y SIMULADAS PORCENTAJE DE PERSONAS. 2017-2022



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

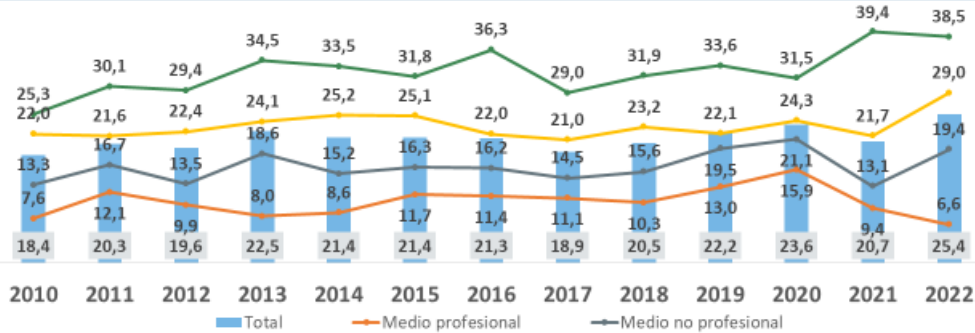




Malestar psicológico según estrato socio-ocupacional

RESULTADOS

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2010-2022.



- ✓ El riesgo aumenta cuanto mayor es la vulnerabilidad social, económica, residencial, educativa y laboral de manera persistente a lo largo de toda la serie en estudio.
- ✓ Las desigualdades se agudizan en el 2022, donde las personas de estratos medio no profesional y bajo integrado elevan su malestar psicológico en tanto que las del medio profesional descienden respecto al año anterior.

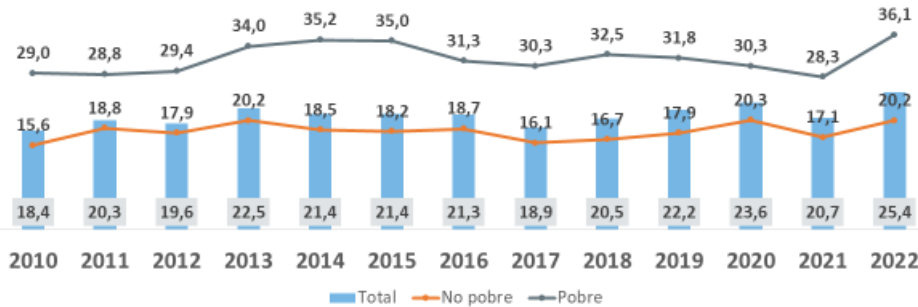
Fuente: EDSA Bcentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



Malestar psicológico según pobreza por ingresos

RESULTADOS

En porcentaje de población de 18 años y más. Años 2010-2022.



- ✓ La serie evidencia que el 20% de la población tiene alta sintomatología ansiosa y depresiva.
- ✓ En el año 2022 se observa el valor más alto de malestar psicológico, alcanzando a 1 de cada 4 personas (25,4%).

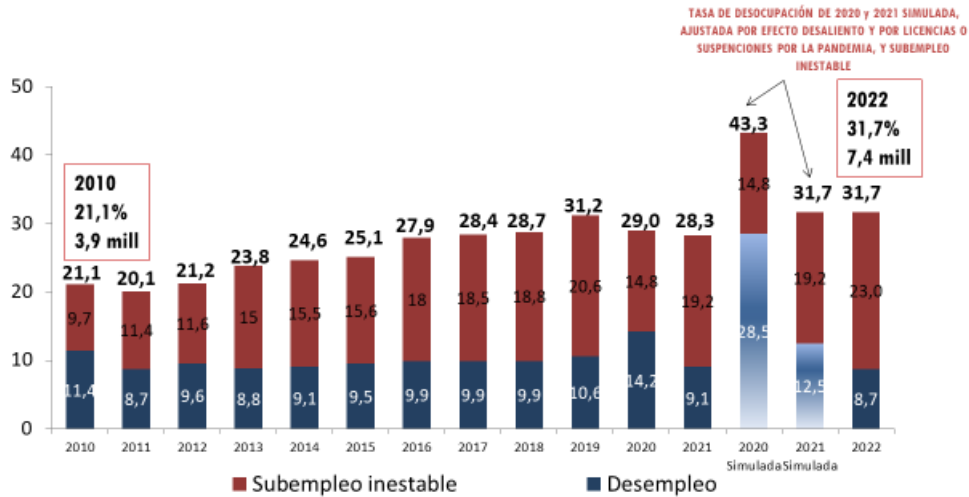


- ✓ Sentirse desesperanzado, triste angustiada, ansioso es una condición que se sostiene de manera desigual con mayor evidencia en las personas pobres.
- ✓ Las brechas en el malestar psicológico son persistentes pero en el año 2022 se duplica en los pobres (36%) respecto a los que están sobre la línea de pobreza (20%).

Fuente: EDSA Bcentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.



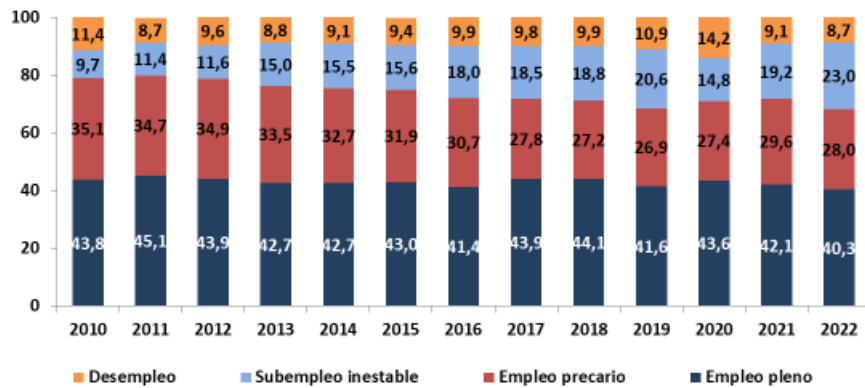
TASA DE DESOCUPACIÓN Y SUBEMPLEO INESTABLE. EN 2020 y 2021 DESEMPLEO AJUSTADO POR DESALIENTO O SUSPENSIÓN POR LA PANDEMIA Y, SUBEMPLEO EN PORCENTAJES DE PERSONAS ACTIVAS DE 18 AÑOS Y MÁS. 2010-2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



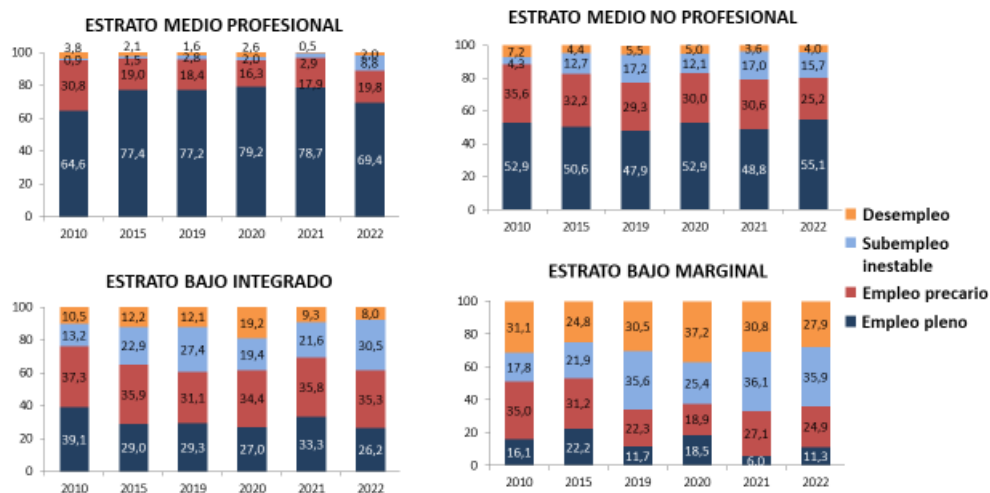
CALIDAD DEL EMPLEO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA DE 18 AÑOS Y MÁS. AÑOS 2010-2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



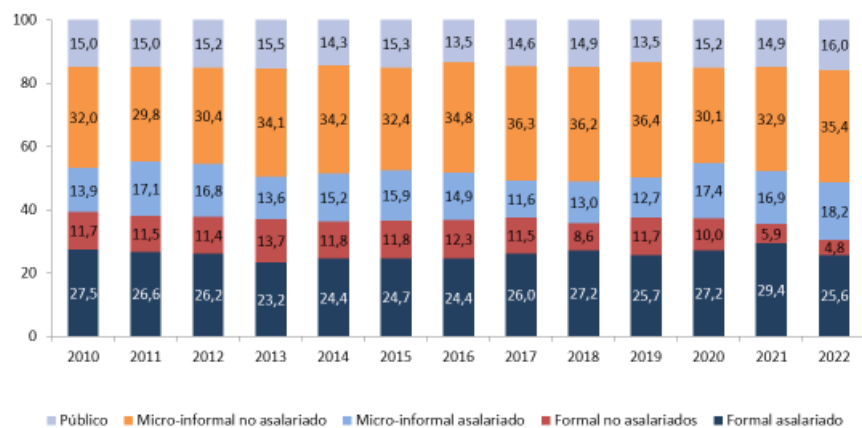
CALIDAD DEL EMPLEO DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN ESTRATO SOCIO-OCUPACIONAL DEL PRINCIPAL SOSTÉN DEL HOGAR
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN ACTIVA DE 18 AÑOS Y MÁS. AÑOS 2010, 2015, 2019, 2020 a 2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



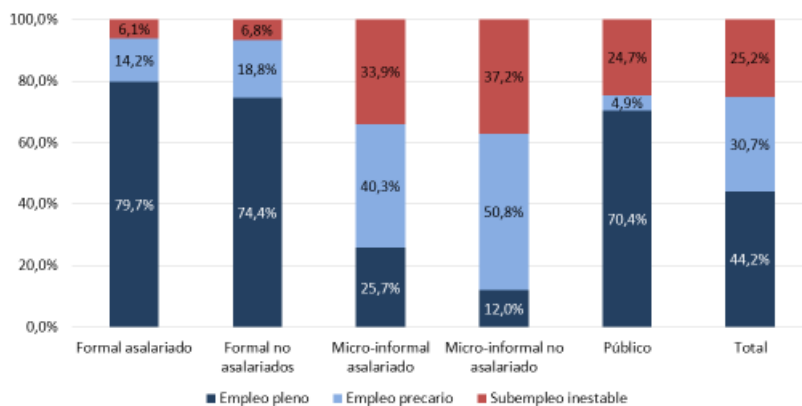
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR Y CATEGORÍA OCUPACIONAL
PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. AÑOS 2010-2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



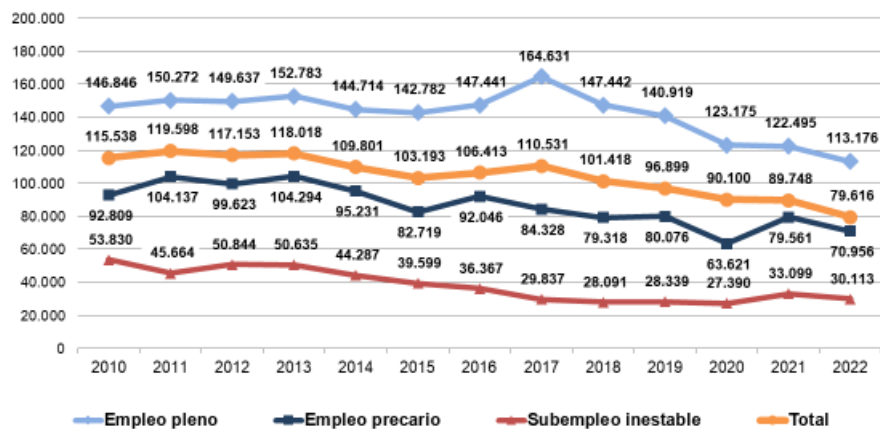
CALIDAD DEL EMPLEO POR SECTOR DE INSERCIÓN Y CATEGORÍA OCUPACIONAL PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. AÑOS 2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



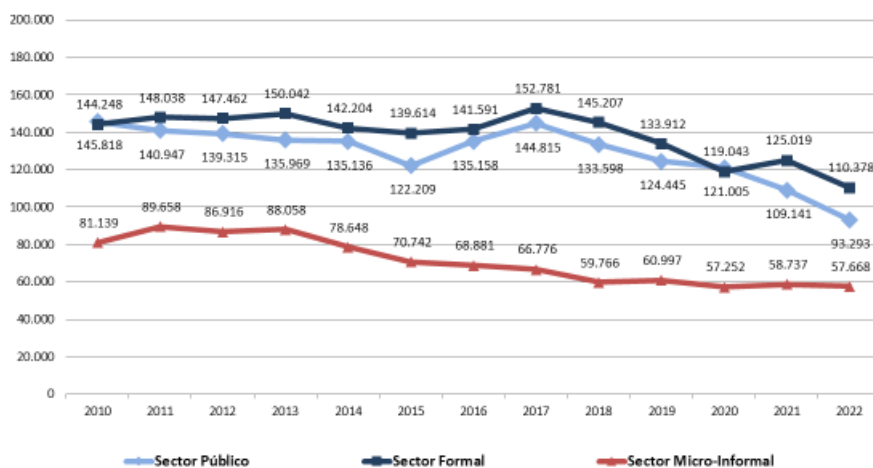
INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO 2010-2022. EN PESOS DEL 3° TRIMESTRE DE 2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



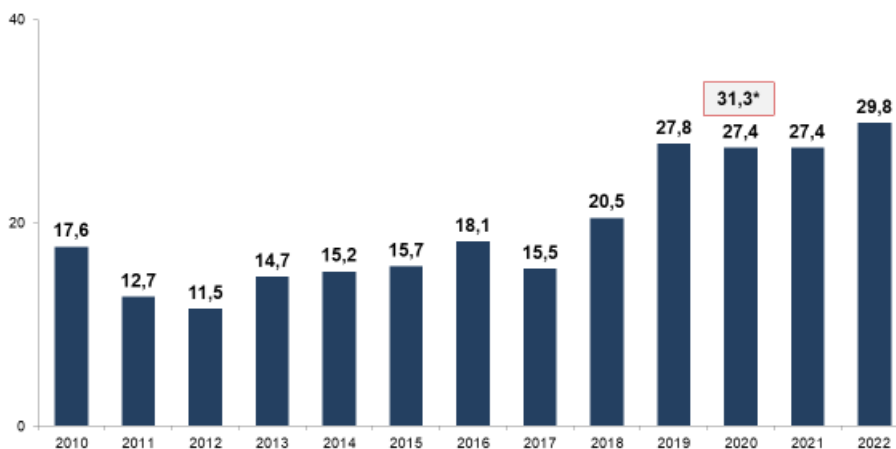
INGRESOS LABORALES MENSUALES SEGÚN SECTOR ECONÓMICO-OCUPACIONAL 2010-2022. EN PESOS DEL 3° TRIMESTRE DE 2022



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



TRABAJADORES POBRES EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. 2010-2022.

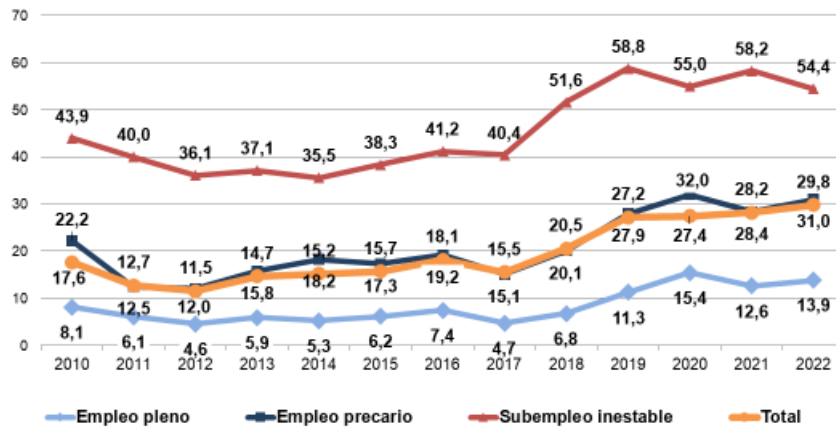


*Tasa de pobreza laboral incluyendo a quienes declararon haber perdido el empleo o no poder trabajar a raíz de las medidas de cuarentena

Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



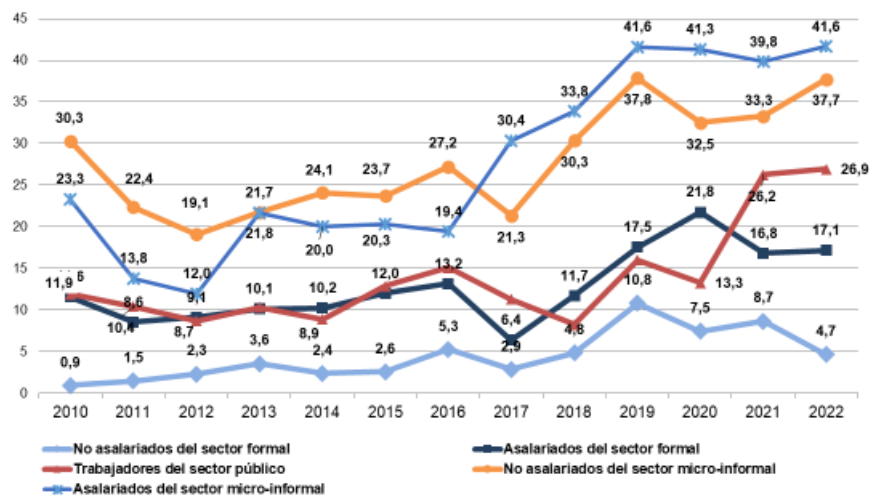
TRABAJADORES POBRES SEGÚN CALIDAD DEL EMPLEO
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



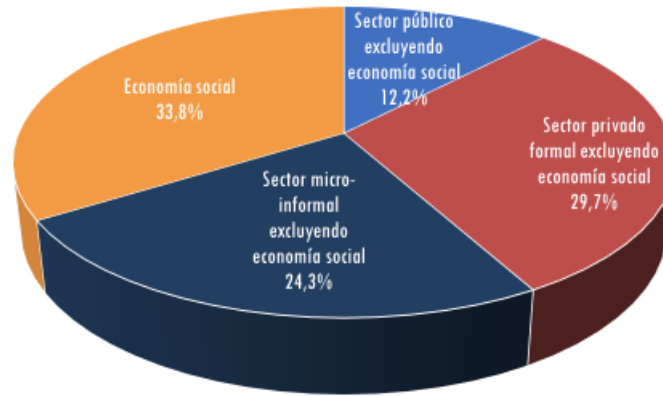
TRABAJADORES POBRES SEGÚN CATEGORÍA ECONÓMICO-OCUPACIONAL
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. 2010-2022.



Fuente: EDSA Bicentenario (2010-2016) y Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



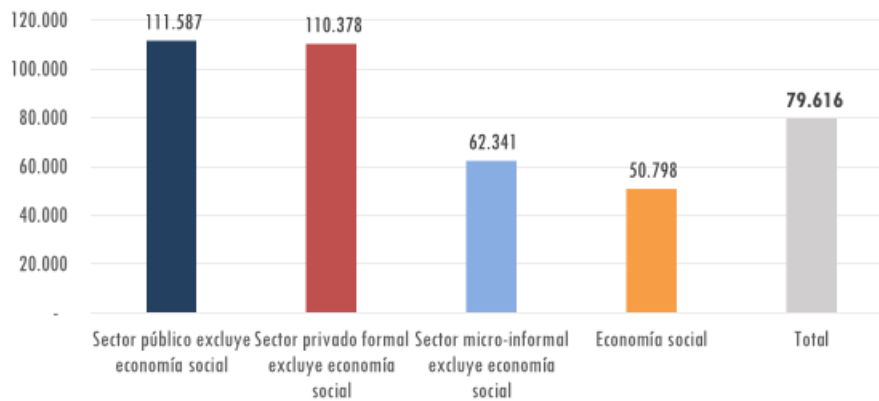
COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR Y PERTENENCIA A LA ECONOMÍA SOCIAL.
EN PORCENTAJE DE POBLACIÓN OCUPADA DE 18 AÑOS Y MÁS. AÑO 2022



Fuente: EDSA-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA



MEDIA DE INGRESOS LABORALES MENSUALES DE LA POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN SECTOR Y PERTENENCIA A LA ECONOMÍA SOCIAL.
EN PESOS DEL TERCER TRIMESTRES DE 2022. AÑO 2022



Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA

